

**CÁMARA NACIONAL DE INDUSTRIAS
SUBGERENCIA DE INVESTIGACIÓN ECONÓMICA**



**INFORME DE EVALUACIÓN ECONÓMICA DEL
PRESIDENTE DE LA CNI
GESTIÓN 2005**

Diciembre 2005

EVALUACIÓN ECONÓMICA DE LA GESTIÓN 2005.

*Informe anual de evaluación de la actividad industrial presentado por el Ing. Eduardo Peinado T.,
Presidente de la Cámara Nacional de Industrias
en fecha 21 de Diciembre del 2005.*

Al iniciar esta evaluación del desempeño de la economía en general y de la actividad industrial en particular, deseo hacer un especial énfasis acerca de los acontecimientos políticos que han sucedido recientemente en nuestro país y que, de una forma u otra, afectan al desempeño de las industrias, al empleo productivo y al desarrollo económico.

La gestión 2005 marca un punto de inflexión – hacia arriba - en nuestros anhelos democráticos y de estabilidad política, económica y social. A consecuencia de los hechos políticos de Junio, nuestra presencia en las urnas el pasado domingo ratifica el compromiso empresarial con la democracia, con sus instituciones y sus principios.

Por esas razones, creemos en que la nueva administración favorecerá el emprendimiento privado, fomentará las inversiones y las exportaciones y trabajará, con nosotros, en el fortalecimiento de la seguridad jurídica y el desarrollo productivo, porque el objetivo del empleo y el bienestar de las

familias bolivianas no son excluyentes para el programa gubernamental de la futura administración.

Durante esta gestión, en el ámbito interno, los cambios políticos en la administración gubernamental crearon un ambiente de incertidumbre acerca del devenir de la política económica, afectando drásticamente a la inversión privada y con una muy lenta recuperación del consumo. Como se ha observado, los niveles de inversión nacional y extranjera ha llegado a sus picos mínimos y la demanda interna se recupera muy lentamente.

En el frente externo, la coyuntura favorable de precios incidió en un notable crecimiento de las exportaciones. Sin embargo, pese a ello, advertimos que fueron muy pocos los esfuerzos de la autoridad pública por lograr mayores mercados para los productos bolivianos en el exterior. La perspectiva de un Tratado de Libre Comercio (TLC) con los Estados Unidos se encuentra en entredicho pese a que su importancia en términos de empleo y tecnología está ampliamente demostrada, al igual que la constante necesidad de mercados exigentes y con elevada capacidad de compra.

En resumen, durante el año 2005, pese al desempeño favorable en los grandes agregados macroeconómicos, las industrias no observan mayores repuntes que incidan en su capacidad de producción y exportación. La iniciativa pública

para el desarrollo de las manufacturas estuvo ausente durante todo el año y los escasos planteamientos gubernamentales, desafortunadamente, no condujeron a los derroteros esperados de reactivar la demanda agregada, incrementar la inversión pública y facilitar la inserción empresarial al comercio internacional.

Sensiblemente, debo expresar que Bolivia no está aprovechando efectivamente la situación externa favorable, tal como lo hacen nuestros vecinos más cercanos. Mientras Colombia y Perú crecen a un ritmo superior al 7% y triplican el valor de sus ventas externas, Bolivia se rezaga continuamente y reduce su crecimiento en uno o dos puntos porcentuales debido a la incertidumbre del contexto político nacional, tal como ocurrió durante los hechos de junio.

II. El contexto económico nacional.

El panorama nacional, especialmente en el ámbito macroeconómico, presentará un comportamiento expectable, superior a lo acontecido durante la pasada gestión. En el año 2005, la nación tendrá un crecimiento económico cercano al 4%, aspecto que incidirá en una mejora del ingreso por habitante en un 1.3%.

Sin embargo, pese al repunte en la tasa de crecimiento del PIB, nos preocupa el hecho de que el 30% de ese crecimiento esté concentrado en la producción de la industria del petróleo y el gas natural, cuyos efectos redistributivos hacia otros sectores de la actividad económica son escasos o marginales.

Destacamos que, pese al contexto político que vivimos, la estabilidad económica no ha sido vulnerada pues concluiremos el año con niveles inflacionarios cercanos al 5% y con mínimos impactos sobre el sistema financiero, especialmente en los depósitos del público. Sin embargo, advertimos de los posibles riesgos de una inminente apreciación cambiaria que sufre la moneda nacional consecuencia de la masiva entrada de divisas proveniente de las exportaciones.

Hemos observado un manejo prudente de las finanzas públicas que, contrariamente a lo ocurrido en gestiones anteriores, presentará un déficit moderado – aproximadamente un 3% del PIB -. Sin embargo, debemos coincidir que gran parte del éxito en el manejo de la administración del Estado corresponde al sacrificio del sector privado nacional, quien ha soportado una mayor presión tributaria y ha tenido que pasar por mayores mecanismos de control para disminuir la evasión. Paradójicamente, en el

mundo fiscal boliviano, sólo se presiona a la formalidad y se olvida, premeditadamente, de ampliar el universo tributario.

No debemos olvidar tampoco que si bien el déficit se ha reducido, éste continúa siendo financiado, en gran proporción, por ahorro privado nacional que proviene de las administradoras de fondos de pensiones. El efecto perverso que produce el Tesoro cuando sube la tasa de interés pública para captar estos recursos resta continuamente flujos de inversión para el sector privado.

Las exportaciones crecerán por tercer año consecutivo a tasas superiores a las del 20%. Aunque este comportamiento es muy expectable, hubiéramos deseado que este espectacular desempeño haya sido logrado por las ventas de manufacturas; sin embargo, al igual que la producción, las ventas de gas y combustibles representan el 67% del valor de las exportaciones y el 33% restante de bienes y servicios realizados por mano de obra nacional.

Debemos pensar muy seriamente en cambiar la composición de las exportaciones, pues sólo 18 productos, entre ellos el gas natural, explican más del 80% del valor de la exportación. La diversificación de la oferta exportable debe ser una prioridad en el programa económico de la nueva administración pues la dependencia de los precios externos se torna compleja ante la limitada oferta.

III. El desempeño industrial.

En el año 2005, aunque la demanda interna se recuperado muy lentamente, no se ha logrado alcanzar los niveles de años anteriores, necesarios para soportar una oferta industrial que podría ser creciente en la medida de un desarrollo industrial equilibrado. Las empresas manufactureras, especialmente aquellas que venden al mercado interno, han recuperado levemente sus niveles de ventas y, confiamos que, en el corto plazo, esto se refleje adecuadamente en mayores niveles de empleo productivo.

Hasta finales de este año la industria nacional tendrá un crecimiento del 3.5%, lo que le permitirá alcanzar un valor de producción anual del más de 1,380 Millones de dólares, equivalente al 17% del PIB nacional. Existirá también un incremento moderado del nivel de ventas, y la tendencia de los demás índices de la actividad industrial, como el consumo de energía eléctrica, las ventas, los precios de los productos industriales, será positiva.

Durante el año 2005, más del 60% de las actividades industriales presentarán incrementos en sus niveles de producción, en contraste con un 30% que observará una disminución y un 10% que la mantendrá constante. Según indicadores de la actividad manufacturera que procesa nuestra Cámara, 20 de las 35 actividades tendrán aumentos

en la producción, 3 crecerán a tasas entre el 1 y 2% y solamente 12 actividades tendrán una evolución negativa de sus indicadores.

Las actividades que tendrán resultados positivos durante la gestión serán la fabricación de productos lácteos, la industria de vinos y de cerveza, las fábricas de bebidas gaseosas, la industria de la confección, los talleres de cuero y sus manufacturas, las imprentas y editoriales, la industria del cemento y la metalmecánica.

Por su parte, las agrupaciones industriales que presentarán resultados negativos serán aquellas dedicadas a la producción de aceites vegetales, las industrias molineras, las refinerías de azúcar, la industria del tabaco, la fabricación de productos de plástico y las manufacturas diversas.

Contrariamente a lo esperado, la utilización de la capacidad instalada se incrementará levemente, en relación a la pasada gestión. El 60% de las fábricas utiliza actualmente el 44% de su capacidad instalada; 38% utiliza entre el 60 y 80% y solamente un 8% de las fábricas tiene una utilización mayor al 80%. En promedio, las actividades industriales utilizan actualmente el 59% de su capacidad instalada.

Continuamos insistiendo en que La generación de valor agregado y de empleo en la industria manufacturera será el

sustento ideal de un desarrollo industrial sostenible a largo plazo. Mejores salarios, mayores tributos y excedentes para la reinversión en otros proyectos industriales, pueden configurar un nuevo panorama de nación competitiva.

Por lo tanto, reiteramos que las perspectivas políticas de la nación están fuertemente condicionadas al desempeño de la próxima administración Gubernamental, basada en la legitimidad del voto de la mayoría de la población, y de la oposición constructiva con la aprobación de los instrumentos legales necesarios, además de un fuerte control social por parte de los ciudadanos.

Concluyo indicando que las soluciones para los problemas de la nación deben ser repensados en el marco del desarrollo industrial y nacional que prevea políticas de corto, mediano y largo plazo, como las que hemos propuesto y no a la luz de presiones coyunturales o populistas.

Finalmente, deseo expresarles nuestro sentimiento de que los empresarios industriales continuaremos aprendiendo de la coyuntura económica y social. Desde hace más de 75 años estamos conscientes de que la dura lección que le toca aprobar a la industria nacional será resuelta con el apoyo de la sociedad en su conjunto y el Estado Nacional. Para ello será necesario el esfuerzo de los mismos empresarios, su

capacidad de financiar actividades desarrollando alternativas al crédito bancario, el fomento a la innovación tecnológica y el aprender a exportar a los mercados externos.

Quiero expresar, a nombre de los industriales bolivianos, de aquellos visionarios que no dudaron en invertir su patrimonio para contribuir al crecimiento nacional, y de las nuevas generaciones empresariales, mis mas sinceros deseos de prosperidad para el pueblo boliviano, en especial a los trabajadores y a los consumidores que con su preferencia hacen posible empleo y desarrollo productivo en nuestro país.

Muchas Gracias.